

RODOLFO LENZ

I. TRAZOS PARA SU BIOGRAFIA

Nació el 10 de setiembre de 1863, en Halle, a orillas de un afluente del Elba, el Saale.

Tuvo dos hermanos más: Walter, que iba a morir en Buenos Aires; y Elsa, que vive todavía, en Hannover.

El padre era inspector de correos y eso llevó a la familia de un lado a otro.

Hay constancia de que Rodolfo hizo estudios primarios en Bremen (1870). Luego estudió en los gimnasios de Breslau (1873) y Colonia, y, desde 1879, en el Liceo de Metz, en la Lorena, donde, el 1º de agosto de 1882, obtuvo el brevet que lo capacitaba para entrar a la Universidad.

Para don Emilio Vaïsse (Omer Emeth) fue en la Lorena donde Lenz adquirió "la claridad, el método, la agudeza y la amenidad, cuya ausencia no es siempre fatal a cierta erudición y ciencia, pero cuya presencia en la mente cuadruplica el valor y la eficacia intelectual del erudito y del sabio" ¹.

Sus estudios superiores los comenzó en 1882 en la Universidad de Bonn, y desde 1884 los continuó en la de Berlín. En 1886 se graduó de doctor en filosofía, en Bonn.

Muchos años más tarde, en 1919, recordaba así su aprendizaje de idiomas ²:

He hecho mis estudios secundarios en diferentes gimnasios alemanes. En aquel tiempo se enseñaba el latín durante siete años con diez horas semanales, y en los últimos dos con ocho. El francés se comenzaba en el segundo año de humanidades y continuaba hasta el noveno con dos horas semanales. Al griego se dedicaban seis horas

¹ EMILIO VAÏSSE (OMER EMETH), *Estudios críticos de literatura chilena*, I, Nascimento, 1941, pág. 346.

² LENZ, *Sobre el estudio de idiomas*, págs. 22-34.

por semana durante siete años. Cuando era alumno del cuarto año, comencé a estudiar el italiano sin profesor y alcancé a leer unos cuantos libros modernos y clásicos durante los cinco años restantes del gimnasio. Al llegar a la Universidad oí por primera vez la lengua hablada. Al cabo de corto tiempo conseguí comprender perfectamente un discurso académico pronunciado en dicha lengua...

¿De qué método me había valido para llegar a este resultado? Había caído entre mis manos, por una mera casualidad, una vieja gramática elemental italiana del año 1808, que sólo contenía reglas, listas de palabras y unas pocas frases con su traducción correspondiente. La hojeé, y la lengua me parecía curiosa por su mucha semejanza con el latín. Me puse a estudiar, por pura diversión de niño de trece años que era. Al año siguiente vi en una vidriera en Colonia un librito que me tentaba: *Il piccolo italiano* o "el arte de aprender italiano en ocho días". También lo estudié. Pronto después comencé la lectura de Silvio Pellico, *Le mie prigioni*, del cual me procuré una traducción alemana. Leía con un diccionario, apuntando al margen las palabras que no sabía. Más tarde seguí con otros libros en prosa y en verso, a veces sin traducción a la vista.

Había aprendido el francés según el antiguo método gramatical, con el famoso libro de Ploetz. En el curso del séptimo año, obligado por un cambio de domicilio de mis padres, pasé a incorporarme al gimnasio de Metz, donde la mayor parte de los alumnos hablaban prácticamente el francés junto con el alemán. Yo no había oído nunca hablar el francés; habíamos traducido las frasecitas de nuestra gramática del francés al alemán y del alemán al francés; habíamos recitado reglas y aprendido vocablos, y nada más. ¡Cuál no fue mi sorpresa, cuando al llegar a Metz noté que los alumnos, en vez de continuar la lección siguiente de Ploetz, leían en clases una comedia de Molière, y se conversaba sobre el argumento haciendo caso omiso de la traducción! En cada página del libro aparecían frases tan complicadas como *Qu'est-ce que c'est que cela?*, que Ploetz trataba solamente en la lección 74, y yo en Colonia había alcanzado sólo hasta la lección 50, las reglas del subjuntivo! Estaba perplejo. Para ponirme al nivel de mis compañeros, comencé a leer todos los días un diario francés, *La Gazette de Lorraine*. Lo leía enterito, hasta los *romans de feuilleton*, que no eran de un nivel muy elevado. Aunque fuera del colegio rara vez tenía ocasión de practicar la conversación, al salir del gimnasio tres años después, obtuve la nota "bueno".

El inglés lo he aprendido también sin profesor, durante los últimos años del gimnasio, con un excelente libro destinado expresamente para el objeto, según el sistema *Toussaint-Langenscheidt*, y que presenta desde la primera lección una novela con traducción interlineal y transcripción fonética. Al llegar a la Universidad pude seguir los cursos académicos de inglés con la misma facilidad que

los estudiantes que se habían preparado en los gimnasios reales. Como por afición al estudio de idiomas también había seguido en los tres últimos años el curso voluntario de hebreo, que generalmente siguen sólo los que se preparan para la carrera sacerdotal, al fin de mis estudios secundarios ya tenía conocimiento de seis idiomas extranjeros, tres muertos y tres vivos.

En la Universidad me dediqué al estudio de las lenguas neolatinas en primer lugar, a las germánicas (alemán e inglés) en segundo, y a la gramática comparada indoeuropea más tarde...

Las condiciones del examen de doctorado variaban en mi tiempo entre las distintas universidades alemanas; se estimaban más difíciles en unas, más fáciles en otras. Los profesores ordinarios tenían también cada uno la fama de ser más o menos exigentes. La mayor parte de los estudiantes suelen ponerse de acuerdo anticipadamente, respecto al tema de la disertación, con el profesor especialista cuyos cursos han seguido; pero esto no es absolutamente indispensable. En Bonn, donde pasé mi doctorado en 1886, se exigía en la facultad de filosofía un examen previo general de *magister artium*, que duraba media hora para cada uno de los ramos siguientes: filosofía, latín, historia, ciencias naturales y matemáticas. El examen principal varía según la materia de la disertación. Como la mía se refería esencialmente a la filología romance, consistió en una hora de examen de latín y una hora de examen en tres lenguas neolatinas, que lo fueron para mí el francés, el italiano y el castellano. Todo el examen se tomó en una sola tarde y duró cuatro horas...

Los cursos para tales idiomas secundarios se hacían generalmente en un semestre con dos o tres horas semanales, es decir, que constaban de treinta a sesenta clases. Así, tocome seguir una vez un curso sobre el *Quijote* de Cervantes de unas cuarenta lecciones. Después de una introducción a la gramática histórica, que duró algunas semanas, debíamos preparar la lectura de unos cuantos capítulos de tan celebrada obra. Naturalmente la interpretación gramatical y literaria se hacía en alemán; ya que el mismo profesor no poseía tal vez el manejo del idioma. Tal exigencia habría sido tan superflua para el valor filológico de la interpretación, como lo sería la que obligara al profesor que enseña Homero o Platón que hablara corrientemente el griego antiguo. Con el mismo profesor (era un *Privatdozent*) estudié en otro semestre las *Lusíadas* de Camoens, previa una introducción a la gramática histórica del portugués; en otra ocasión leímos la Biblia en varios dialectos retorromanos. El profesor ordinario del Seminario de Filología Romance nos imponía como obligación la lectura de libros en diversos dialectos antiguos del francés, en provenzal, en castellano antiguo (el *Poema del Cid*). Lamento muy de veras no haber tenido la oportunidad de estudiar el rumano y el catalán, únicas lenguas neolatinas que no he practicado

nunca, pues el italiano lo pude perfeccionar no sólo con cursos sobre Dante y Petrarca, sino también con lecciones prácticas y conferencias italianas dadas por "lectores" de esa nacionalidad.

Cuánto facilita tal estudio de toda una familia de lenguas el aprendizaje práctico, lo pude experimentar en castellano. Fuera de los dos cursos mencionados, lo había estudiado un poco en una gramática práctica. Cuando por motivo de mi contrato tuve que presentarme al señor Ministro de Chile en Berlín, don Domingo Gana, compré una gramática, sistema Ollendorf; estudié durante tres o cuatro días las frasecitas castellanas de la clave y me dirigí después con toda frescura al señor Ministro, hablando con él en castellano. Como hasta entonces sólo había oído la pronunciación peninsular en los dos cursos filológicos y una vez en un discurso de un joven estudiante español, me chocó un poco, al principio, la pronunciación chilena de mi distinguido interlocutor, quien, a trechos, se vio obligado a repetir en francés lo que no había entendido yo con toda claridad. Por mi parte, a veces también confundía el italiano con el español, por serme más familiar el primero. Recuerdo sobre todo haber vacilado repetidas veces en el uso de *ser* y *estar*; pero al cabo de media hora de conversación, me sentí ya a mis anchas, y el diálogo siguió sin mayores entorpecimientos, lo que me valió el honor de ser el único profesor contratado para el Instituto Pedagógico a quien no se le puso en el contrato la obligación de aprender cuanto antes la lengua castellana. Lo que me faltaba de práctica lo adquirí durante el viaje antes de llegar a Chile, como el señor Gana lo había previsto...

Una vez me vi en la necesidad de estudiar un importante libro de fonética escrito en sueco. Hojeé durante algunas horas una gramática elemental para aprender superficialmente las flexiones de declinación y de conjugación, los pronombres y demás partículas, y me puse a leer con ayuda del diccionario. Como sabía el alemán, el inglés y la gramática general comparada de las lenguas germánicas, retenía con facilidad la mayor parte de las palabras necesarias. Sin embargo, no he practicado nunca el sueco, hasta el extremo de que, oyéndolo hablar, apenas si comprendería algunas palabras aisladas.

Con el propósito de ensanchar mi horizonte lingüístico asistí en 1887 a un curso de ruso en la universidad de Berlín, que abarcaba tres horas semanales durante un semestre, o sea, en total, unas sesenta lecciones a lo sumo. Esta vez me encontraba frente a un alfabeto nuevo, sin conocer ninguna lengua eslava. Después de una exposición de la gramática rusa sobre base histórica, pasamos a la lectura de un autor moderno. Durante las primeras semanas el profesor mismo interpretaba y traducía; pero en las últimas los alumnos debían prepararse ellos mismos para esa tarea. Recuerdo que necesitaba tres a cuatro horas para comprender media página, cuya traducción en la lección no duraba más que unos minutos. Más tarde no he vuelto

a practicar nunca el ruso, y en la actualidad apenas si soy capaz de descifrar el título de un libro. Salvo un vago recuerdo de la estructura de la lengua y unas pocas palabras aisladas, todo lo demás lo he olvidado por completo. Las palabras eslavas no encontraban asociaciones corrientes en mi memoria, como sucede con cualquier idioma germánico o neolatino. Si hubiera seguido leyendo libros rusos, dedicando a esta tarea, digamos, una hora diaria, después de un año habría probablemente leído el ruso de corrido y en lo sucesivo cualquier otra lengua eslava me habría costado relativamente poco trabajo.

Parecidas experiencias las he hecho con otros idiomas difíciles, como el árabe y el sánscrito. No habiendo alcanzado hasta la lectura corriente de textos en ellos, a los pocos años me quedaron sólo vagos recuerdos.

Interés particular tienen para mí las experiencias que he hecho con el aprendizaje de la lengua araucana.

El examen de 1886 le había merecido diploma de primera clase: *summa cum laude*.

Su tesis versaba sobre fisiología e historia de las palatales (*Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen*) y fue publicada por la *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung* (Gütersloh, 1887).

Gastón Paris la juzgó así en *Romania*, XVI, pág. 630:

Este trabajo, de sumo interés, se divide en dos partes: una filológica, la otra histórica...

En la segunda muestra... la confirmación y contraprueba de los resultados de la fisiología. Las indagaciones del señor Lenz arrojan mucha luz sobre el conocimiento e inteligencia de tema tan difícil e importante. Las conclusiones cronológicas son particularmente interesantes.

Por su parte, el doctor Juan Storm, catedrático de Cristianía, juzga de primer orden el trabajo de Lenz. El cual empieza en 1887 a enseñar en el Gimnasio de Federico Guillermo, en Colonia. Al año siguiente, es nombrado profesor de idiomas en Wolfenbüttel.

Pero en enero de 1890 llega a Chile.

¿Cómo se produjo tal cambio en su destino?

Un día de 1888 conversaba don Valentín Letelier con don Federico Puga Borne en el despacho del Ministerio de Instrucción Pública sobre nuestro nivel educacional. Y en esa conversación volvió don Valentín a su idea del Seminario

Pedagógico. Don Federico estudió el proyecto y lo hizo suyo. Y el 25 de mayo de 1888 encargaba a don Domingo Gana, ministro de Chile en Berlín, que contratara seis profesores de instrucción superior. El señor Puga Borne dejó la cartera de Instrucción Pública; pero el sucesor, don Julio Bañados Espinosa, también prohió la idea. Y el 29 de abril de 1889 decretó la fundación del Instituto Pedagógico.

Los profesores por contratar habían sido primeramente seis; pero a última hora se vio la conveniencia de contratar uno más. En definitiva, fueron: doctor Juan Enrique Schneider (pedagogía y filosofía); doctor Federico Johow (ciencias naturales); doctor Juan Steffen (historia y geografía); doctor Augusto Tafelmacher (matemáticas); doctor Alfredo Beutell (física y química); doctor Federico Hanssen (gramática histórica) y doctor Rodolfo Lenz, para las clases de francés, inglés e italiano.

El doctor Lenz, el último en ser contratado, lo fue el 4 de noviembre de 1889.

Entre los informes presentados, recordemos el de Wendelin Förster, sucesor de Diez en Bonn y maestro de Lenz: "El señor Lenz es un filólogo distinguido no sólo por su saber científico, sino también por su natural disposición para hablar los idiomas extranjeros con acento nacional"³.

El italiano, que también figuraba en su contrato, al fin (por acuerdo posterior de las autoridades educacionales) no se enseñó. Se lo reemplazó por otras obligaciones.

El doctor Lenz estuvo presente en la apertura de curso de 1890, el 7 de abril.

Aprovechando las innovaciones de Lenz en la enseñanza de los idiomas extranjeros, el Rector de la Universidad de Chile, don Diego Barros Arana, en sesión del 17 de diciembre de 1894 hizo aprobar por el Consejo de Instrucción Pública el "nuevo programa del curso de castellano del Instituto Pedagógico" ideado por el mismo Barros Arana de acuerdo con Lenz y compañeros.

³ JOSÉ DEL C. GUTIÉRREZ, *El doctor Rodolfo Lenz*, en *Revista Chilena* (Santiago), octubre de 1920, págs. 67-68.

La asignatura de castellano quedaba dividida como sigue:

I. Historia literaria (que tomó don Enrique Nercasseau y Morán). II. Estudio científico de la lengua moderna (ortología, ortografía, diccionario de la lengua vulgar, influencias regionales en el lenguaje de España, fonética, etc.), de que se hizo cargo Lenz y III. Gramática histórica, de que se encargó don Federico Hanssen.

Como Lenz ya era profesor de francés e inglés en el Instituto Pedagógico y desde 1894 también lo fue de inglés en el Instituto Nacional, desempeñó gratis, desde 1895 a 1903, la clase de gramática sistemática. En 1903 dejó en el Instituto Pedagógico su clase de inglés (que tomó el doctor Gálvez) y se hizo cargo oficialmente de la clase de gramática castellana que venía desempeñando desde 1895.

Ese año de 1895 decía de él don Valentín Letelier: "Si hay quizá en Chile tres o cuatro chilenos (Pizarro, Sandalio Letelier, Paulsen, Nercasseau y Morán) que conozcan el castellano tan a fondo como Lenz, no hay hasta ahora ninguno, absolutamente ninguno, que pueda competir con él en la metodología de la enseñanza" ⁴. Los cuatro nombres citados entre paréntesis debieran haber sido aumentados con los de Eduardo de la Barra, Zorobabel Rodríguez, Miguel Luis Amunátegui Reyes, Aníbal Echeverría y Reyes, Fidelis P. del Solar, Rafael Egaña, Manuel Antonio Román, Manuel Salas Lavaqui y alguno más; pero en los momentos polémicos la justicia suele refugiarse entre las nubes.

La actividad de Lenz había estado muy lejos de limitarse a lo pedagógico. En los años 1891 y 1892 aparecieron sus *Chilenische Studien* en los *Phonetische Studien* de Viëtor, Marburgo; y en la famosa *Zeitschrift für romanische Philologie* de Gröber, su artículo *Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre*, en 1891, y en 1893, sus *Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen*. En 1892 comenzó a publicar también en español, especialmente sus trabajos araucanistas (1894-1897).

⁴ VALENTÍN LETELIER, *Los profesores del Instituto Pedagógico*, en *La Ley*, 15 de junio de 1895.

Desde el 31 de mayo al 18 de octubre de 1899 inspeccionó las clases de idiomas extranjeros en las ciudades unidas por ferrocarril con Santiago.

Entre el 22 de agosto de 1902 y el 22 de diciembre de 1903 desempeñó el rectorado interino del Liceo de Aplicación, creado como anexo del Instituto Pedagógico y de cuyo profesorado formaba parte desde 1896.

Entre 1904 y 1910 dio a conocer su *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*.

Entre 1894 y 1919 cultivó brillantemente el folklore.

En mayo de 1910 participó — en representación de la Sociedad de Folklore Chileno — en el Congreso de Americanistas celebrado en Buenos Aires. Habló sobre *Elementos indios en el castellano de Chile*.

A la muerte de Hanssen (1919), se hizo cargo también de la clase de gramática histórica.

En 1920 apareció en Madrid, patrocinada por Menéndez Pidal, la obra más conocida de Lenz: *La oración y sus partes*.

En 1921 el Gobierno chileno le concedió licencia para un viaje a Europa. Se embarcó en Valparaíso el 25 de febrero, y en Curazao descubrió el papiamento, sobre el que años más tarde (1928) iba a publicar un libro.

En la Universidad de Hamburgo dio una conferencia sobre la educación de los niños alemanes en los países españoles. Pasó vacaciones en Silesia.

En Berlín volvió a ver a su madre, ya muy anciana y que iba a morir meses más tarde, después de lograr tener a su lado a sus tres hijos: Rodolfo, Walter (el residente en Buenos Aires), y Elsa, la hija, que acababa de regresar del Japón.

En la Sociedad de Profesores de lenguas modernas (Berlín) habló sobre el estudio de los idiomas en Chile.

Luego pasó a la Universidad de Bonn, donde trató a Meyer-Lübke.

Siguió a Suiza, Génova y Barcelona.

En Madrid permaneció varios meses. Y en el Centro de Estudios Históricos, ya en 1922, hizo un cursillo de cinco

conferencias sobre la evolución de la lengua española y su influjo en el araucano y en el papiamento.

Por esos días se discutían en Madrid, acaloradamente, los métodos de enseñanza, lo que dio a Lenz ocasión para una conferencia en el Ateneo sobre la reforma de la enseñanza en Chile.

Una epidemia de gripe lo alcanzó a él también. Tuvo que buscar clima más benigno, en Málaga, donde volvió a encontrarse con el cielo de Chile.

De regreso de Europa, declaraba que en Chile no teníamos nada que aprender en materia de enseñanza de idiomas; y que en Europa no había encontrado diarios como *El Mercurio* de Santiago y *La Nación* (y *La Prensa*) de Buenos Aires, en amplitud y seriedad de informaciones.

La euforia derivada del viaje lo llevó a aceptar un cargo ingrato: el rectorado del Instituto Pedagógico.

El 17 de junio fue, con don Julio Montebruno, objeto de una manifestación de parte del Centro de Estudiantes de Pedagogía. Entre otros, tomaron parte don Víctor Barberis, don Abel Saavedra Varas, don Waldo Retamal Melo, doña Raquel Brown, doña Julia Ramírez Jones, don Guillermo Izquierdo Araya.

La incorrección de un subordinado administrativo lo obligó a renunciar, a mediados de agosto (ver *Sucesos*, de agosto de 1922). El 23 de octubre de 1922 se le acepta la renuncia.

Jubiló en 1925, después de más de 35 años de servicios a Chile.

En 1931 fue recibido como miembro de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Habló sobre *Dialectología hispanoamericana*. Le contestó el doctor Oroz.

En marzo de 1933 regaló a la sección chilena de la Biblioteca Nacional una copiosa colección de poesía popular. El director, presbítero don Alejandro Vicuña, agradeció el donativo. Y el jefe de la sección chilena, don Raúl Silva Castro, nos ha detallado el valor de la colección ⁵:

⁵ RAÚL SILVA CASTRO, *Notas bibliográficas para el estudio de la "poesía*

En su estado actual, consta de 500 hojas impresas de poesía popular, publicadas en su casi totalidad entre 1890 y 1920, es decir, durante treinta años aproximadamente. Hay también algunas que han sido dadas a luz antes de 1890... , pero son muy pocas en número. La mayoría de las hojas colectadas por el profesor Lenz han sido impresas en Santiago; no faltan, empero, las de Concepción, de Valparaíso, de Talca, de Chillán, etc. Cada hoja contiene por lo común cinco composiciones, y no pocas de entre ellas, ocho y hasta diez.

Murió don Rodolfo Lenz el 7 de setiembre de 1938, tres días antes de cumplir los 75 años.

II. SUS ESTUDIOS FONETICOS

De acuerdo con la filosofía alemana que había bebido en sus años de estudiante, los idiomas eran para Lenz fenómenos sociales, vivos, cambiantes. Esa es la raíz de su tendencia populista y la que informará sus *Chilenische Studien* (1891-1892) y muchas otras obras, su fonetismo y su araucanismo; y desde el punto de vista socioliterario, su folklorismo.

Escribe el doctor Lenz:

Cuando llegué a Santiago, en enero de 1890... lo primero que llamó mi atención científica fue el curioso lenguaje vulgar empleado por los huasos y la gente baja de las ciudades chilenas. Comencé luego a tomar apuntes sobre este dialecto...

Como noté luego que la gente culta, sobre todo los profesores de castellano, no tenían ningún interés por el estudio de la "jerigonza corrompida de la plebe", que simplemente despreciaban porque no comprendían que el estudio de los dialectos vulgares da los materiales más interesantes para comprender la evolución histórica del lenguaje humano, me resolví a publicar mis estudios fonéticos del dialecto chileno en revistas científicas alemanas ⁹.

Pero en 1892 comenzó a publicar también en Chile y en castellano.

Claro que sus primeros escritos no fueron sino el reflejo de su trabajo de cátedra, desde la cual ejerció un influjo profundo, duradero y rico en conquistas que hicieron progresar la lingüística general, sobre todo la fonética.

vulgar" de Chile, en *Archivos de Folklore Chileno* (Santiago), fascículo 2, pág. 69.

⁹ LENZ, *El español en Chile*, págs. 16-17.

Cedamos la palabra a Amado Alonso:

El doctor Rodolfo Lenz ha sido, por los años ochenta del siglo pasado, uno de los pocos hombres que convirtieron la observación de las pronunciaciones en una ciencia. Su nombre va acompañado de los de sus compatriotas Trautmann, Seelman, Storm, Sievers, y del inglés Sweet, del francés Rousselot, del sueco Wulff, del danés Jespersen ⁷.

El fue el primer fonético que, por un procedimiento de su invención, pudo observar el mecanismo de las articulaciones con garantía científica y fijar sus principales fases sobre el papel (palatogramas). Y su división del paladar en "regiones de articulación", como determinantes de sendos "tipos" articulatorios, ha quedado consolidada como verdadera...

Hay una tercera aportación técnica de Lenz, quizá la más valiosa, que establece una distinción, elevada a principio, entre las articulaciones apicales y dorsales ⁸.

Rodolfo Lenz ha sido también el primero en señalar y describir con brevedad satisfactoria otro rasgo importante para la caracterización y deslindamiento de varias consonantes españolas, y, sobre todo, de ciertas pronunciaciones dialectales. Ahora lo llamamos *rehilamiento*, término que empleó el que esto escribe tras conversaciones con Navarro Tomás...

Con placer reconozco ahora que Rodolfo Lenz se me adelantó en muchos años... Lenz emplea el término descriptivo *Schleimhautvibration* [que]... significa "vibración de las mucosas"... y el término alemán inventado por Lenz es más afortunado que el nuestro ⁹.

Hubo quienes intentaron arrebatarse a Lenz la prioridad de ciertos pasos. Ejemplo: en sus *Estudios de fonética castellana*, 1894, Fernando Araujo introduce, eso sí que callando la fuente, observaciones que en sus *Recherches* de 1890 y 1892 no había hecho. Y es que las aprendió en los *Chilenische Studien* de Lenz, publicados en la misma revista que las *Recherches* de Araujo.

¡Qué distinto el proceder de Lenz! En *Sobre la v y la b en castellano*, a mediados de 1893, había llamado a Araujo "el mejor y casi el único fonetista español" (pág. 60).

⁷ AMADO ALONSO, *El español en Chile*, pág. 271.

⁸ *Ibidem*, pág. 272.

⁹ *Ibidem*, págs. 274-276.

Otro de los grandes servicios filológicos prestados por Lenz es para Amado Alonso la serie de "sus estudios del español popular de Chile".

Y cuando incurre en errores, los suyos provienen de circunstancias especialísimas. Por ejemplo, su creencia en el influjo del idioma araucano en el castellano de Chile, sobre lo cual Alonso concluye: "En suma: no hay que descartar la probabilidad de que el araucano, ya como sustrato, ya como adstrato, haya dejado alguna huella en el chileno, sobre todo en las melodías y en los juegos rítmicos; pero en el sistema fonético, conjunto de articulaciones sistemáticamente relacionadas como un juego de valores, no ha impuesto influencia alguna" ¹⁰.

Consecuencia de su afición a la fonética y de sus reverencias a lo popular, es su fonetismo ortográfico, mantenido con franca insistencia:

1893: "La ortografía etimológica de la Academia de ninguna manera puede servir de modelo para la pronunciación, porque efectivamente ningún español distingue los sonidos según las letras" ¹¹.

1894: "El ideal de toda ortografía, el fonetismo" ¹².

1914: En 1914 se trató de la cuestión ortográfica hasta en el Congreso Nacional. El pensamiento de Lenz siguió siendo el de antes:

Según mi opinión, la ortografía de Bello es mejor que la académica, pues se acerca más al ideal de toda escritura, que es representar los sonidos de la lengua. Comprendo que sería conveniente que todas las naciones de habla castellana usaran una sola ortografía, pero es doloroso sacrificar lo mejor por lo menos bueno. Sobre todo para la instrucción primaria de Chile, equivale la conservación de la ortografía de Bello al ahorro de muchas horas de enseñanza que se gastarían en aprender cuándo se debe escribir *ge*, *gi*, y cuándo *je*, *ji*, y en qué palabras la pronunciación efectiva *est*, *esp*, etc., deberá escribirse con *x* en vez de *s*. Espero que la Academia siga acercándose a la ortografía "chilena", como tarde o temprano tendrá que hacerlo por la fuerza irresistible del progreso ¹³.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 289.

¹¹ *Sobre la v y la b en castellano*, pág. 61.

¹² LENZ, *Apuntes para un texto de ortología y ortografía*, pág. 4.

¹³ *Zig-Zag* (Santiago), núm. 495 (15 de agosto de 1914).

III. EL ARAUCANISTA

Creía don Rodolfo (antes de venir a Chile, no había pasado por España) que los vulgarismos idiomáticos chilenos derivarían del idioma de los aborígenes, y se dio a estudiar el araucano o mapuche.

Comenzó a fines de 1890 en la *Gramática* del Padre Febrés reeditada por el Padre Hernández Calzada. Y en febrero de 1891 fue a oír hablar a los indios a orillas del Malleco, cerca de Collipulli, donde se hizo amigo del caciquillo Juan Amasa, que hablaba la variedad llamada picunche.

Tres años más tarde (1894) regresó donde su amigo Amasa, y en un hotel de Victoria se le perdió un maletín con libros y apuntes, que durmió un año entero en la bodega de una estación de ferrocarril y que no recuperó sino en 1895.

En el invierno de 1894 se relacionó en Santiago con el huilliche Domingo Quintuprai.

En febrero de 1896 pasó como tres semanas en un fundo de don Víctor M. Chiappa, Santa Rosa, en el Perquenco superior. Y allí conoció al pehuenche Segundo Jara, llamado Calvún en indígena.

En febrero de 1897 hizo otro viaje a la Araucanía. Gracias a una invitación del misionero inglés C. A. Sadleir se trasladó de Temuco a Cholchol, desde donde y durante unos diez días hizo excursiones por los alrededores y visitó reducciones indígenas, especialmente las de los caciques Domingo Coñuepán y Ramón Painemal. Luego pasó a Nueva Imperial, atravesó el río Cautín y se internó entre los ríos Boroa y Quepe, para visitar la reducción del cacique Domingo Nelculmán. Al regresar, se volvió a detener en casa de su antiguo amigo Amasa, en Collipulli.

El principal fruto de ese viaje de 1897 fue la relación con Juan Calvún, de Cholchol, homónimo de Segundo Jara Calvún, pero sin relación de parentesco con él.

Ignoro en cuál de los viajes al sur (supongo que en el de 1897) lo acompañó Antonio Orrego Barros, entonces joven-cito y que refiere que un día don Rodolfo llega a una ruca insultando en araucano a todos. Y cuando ve que los indí-

genas se le engrifan, suelta la carcajada. No había sido más que una broma, para demostrar que en araucano sabía hasta decir groserías.

Ese estudio del araucano le permitió descubrir, como decía a Cuervo en carta del 20 de julio de 1896, "toda una rica literatura nacional (en araucano) de la cual nadie jamás había ni sospechado antes la existencia"¹⁴: cuentos, poesías, descripciones; y se dio a tomar notas que luego iban a fructificar en *De la lengua araucana* (1894), *Estudios araucanos* (1895-1897), *Araukanische Märchen* (1895), *De la literatura araucana* (1897), y a influir en su *Diccionario etimológico* (1904-1910) y aun en *La oración y sus partes* (1920).

Los mapuches que más le ayudaron fueron Domingo Quintuprai (huilliche), Juan Amasa (picunche), y sobre todo el pehuenche Calvún.

Su estudio sobre la filiación de los cuentos de Calvún (1897) es en Chile la primera exposición escrita sobre la transmisión de los cuentos folklóricos, anuncio de la que más tarde va a dar a propósito de *Un grupo de consejas chilenas* (1912).

En *Sobre el estudio de idiomas* (1919) escribirá años después don Rodolfo¹⁵:

Me procuré los libros de los antiguos misioneros Valdivia, Havelstadt y Febrés, y me puse a estudiar. Pronto descubrí que estas fuentes eran turbias, no sólo por su antigüedad, sino sobre todo porque casi todos los documentos de la lengua eran traducciones del castellano al araucano, hechas evidentemente por los misioneros mismos. No había ningún documento de alguna extensión que representara con seguridad el lenguaje ingenuo del indio mismo. Traté, pues, de procurarme tales textos originales.

Primero, con el caciquillo Juan Amasa, de Collipulli, procedí del modo siguiente: Llevaba preparadas una serie de frases castellanas adecuadas para el propósito y le pedí que me las tradujera al mapuche. Cuando él decía la frase en su idioma, la repetía yo mecánicamente hasta que me dijera que estaba bien pronunciada. Apuntaba después la transcripción fonética, volvía a leer y hacía análisis del conjunto,

¹⁴ PEDRO FABO, *Rufino José Cuervo y la lengua castellana*, t. III, Bogotá, 1912, pág. 162.

¹⁵ LENZ, *Sobre el estudio de idiomas*, págs. 34-36.

en cuanto me lo permitían mis conocimientos todavía escasos en palabras y formas. Vi luego que era inútil preguntarle al indio por el sentido especial de un par de sílabas. El sólo era capaz de repetir el sentido del conjunto, aunque hablaba bastante bien el castellano. Sílabas aisladas las podía traducir sólo cuando por casualidad correspondían a un sustantivo concreto o a un adjetivo sencillo. Más tarde, comparando concienzudamente cada palabra de los dos idiomas y consultando los diccionarios y las indicaciones gramaticales de los misioneros, pude darme cuenta más exacta del significado de cada grupo de sílabas.

Este sistema de partir de un texto castellano y pedir la traducción, era naturalmente peligroso, porque, a veces, el indio entendía mal. Si yo le dirigía, por ejemplo, una pregunta en castellano, en vez de traducirla al mapuche, como yo lo deseaba, contestaba él a la pregunta en su lengua. Luego le pedía que me contara algo en su idioma, ya fuera un episodio de su vida o un cuento. Así procedí con Quintuprai y con Calvún, el famoso narrador de los cuentos araucanos. Ambos dictaban bien, pronunciando claramente y repitiendo la frase en la misma forma si yo no alcanzaba a interpretar bien lo que iba apuntando en transcripción. Generalmente podía yo entender lo principal al releer lentamente lo escrito. En caso de duda, apuntaba, al lado, la traducción castellana del indio, la cual siempre era libre.

Con el ejercicio repetido y algunos años de trabajo, he llegado a comprender más o menos perfectamente cualquier texto apuntado en araucano; pero, como nunca he tenido, durante unas semanas siquiera, la posibilidad de practicar el idioma con indios, alcanzo difícilmente, aún hoy, a entender una conversación rápida.

En su casa, había una colección de objetos araucanos. Y es que su araucanismo no se reducía a un interés científico: tenía cariño por lo mapuche.

Anciano ya don Rodolfo, en octubre de 1928, recibió la visita del Padre Ernesto Wilhelm de Moesbach, misionero capuchino de Puerto Domínguez (Budi), que le llevaba los primeros capítulos de una obra extraordinaria: la autobiografía de Pascual Coña, compuesta por el Padre Ernesto en araucano y castellano con el título de *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda parte del siglo XIX*.

Pero había una dificultad: "la publicación del texto araucano no sería posible si no se hacía una copia con máquina de escribir. Como en Budi, bajo la vigilancia del autor, no había posibilidad de hacer estas copias, que naturalmente sólo

pueden hacerse por un copista que entienda bien el mapuche, me resolví a hacerlas yo mismo”¹⁶.

Con la colaboración de Lenz, la obra fue apareciendo en Santiago en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* y luego en volumen independiente, hoy agotado y solicitado con insistencia de todas partes.

IV. EL FOLKLORISTA.

Unos meses después de llegar a Santiago, el 3 de junio de 1890, adquiría don Rodolfo un folleto de poesía popular. A comienzos de 1894, en *Ensayos filológicos americanos*, escribía:

En todos los pueblos cultos de Europa, el estudio de los dialectos populares ocupa una posición muy importante, igualmente que el estudio de las costumbres, los cantares, los proverbios y dichos del pueblo, siendo, todos éstos, ramos de una ciencia joven denominada con palabra inglesa *folklore*, la filología demográfica, o si se me permite un término nuevo, pero claro, la demología. Las sociedades folkloristas florecen en todas partes, también en España, lo que prueban sus numerosas revistas; sería tiempo que se principiara igual estudio también en los países jóvenes y tan desconocidos de América¹⁷.

Don Eduardo de la Barra se apresura a precisar desde su destierro de Rosario (Argentina) diferencias que luego se ahondarán.

Lenz presenta a la Sociedad Científica Alemana y luego publica parcialmente en Alemania su trabajo *Über die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile* (1895) y prosigue sus publicaciones araucanistas comenzadas el año anterior (1894), publicaciones que, por lo demás, podríamos encajillar dentro de sus trabajos folklóricos.

En 1905 insertó, como anexo a *AUCH*, su *Ensayo de programa para estudios de folklore chileno*, presentado a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile en

¹⁶ LENZ, Prólogo a *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, pág. 6.

¹⁷ LENZ, *Ensayos filológicos americanos*, en *AUCH*, t. 87 (1894), pág. 132, nota 2.

sesión del 9 de julio de 1905 y que se volvió a imprimir en el primer número de la *Revista de Folklore Chileno* (1909).

Ya había por entonces en Chile otros folkloristas.

Don Agustín Cannobbio había publicado en 1901 sus *Refranes chilenos*.

Don Julio Vicuña Cifuentes venía haciendo investigaciones folklóricas desde hacía algún tiempo. Aunque todavía no la publicaba, había escrito su *Coa* en 1903; y en 1905 había publicado sus *Instrucciones para recoger de la tradición oral romances populares*. (Tal vez con motivo de esa conjunción de aficiones, el 14 de mayo de 1905 dedicaba a Lenz el ejemplar que hoy pertenece a mi biblioteca, de su traducción de Gonçalves Dias aparecida en 1903).

Don Ramón A. Laval se dedicaba al folklore por lo menos desde 1888, año en que recogió el cuento de *El zapatero que se volvía gallo*. En 1908, su hijo Enrique Laval Manríquez era alumno del Instituto Nacional en segundo año secundario. El profesor de castellano, don Eliodoro Flores, pedía a los alumnos que le llevaran los cuentos populares que hubieran oído contar. Una vez Enrique llevó uno que le gustó mucho al profesor.

— ¿Quién te contó esto?

— Mi padre, don Ramón Laval.

Don Eliodoro visitó a don Ramón, y esa visita inició una buena amistad más.

Había, pues, por esos años de la primera década del siglo xx, un conjunto de chilenos que cultivaban el folklore. El 18 de julio de 1909 se reunió un grupo de ellos y formaron la Sociedad de Folklore Chileno.

Presidente: don Rodolfo Lenz; directores: don Julio Vicuña Cifuentes y don Ramón A. Laval; secretario: don Eliodoro Flores Toledo; tesorero: don Agustín Cannobbio G.

La Sociedad tuvo tres grandes figuras: Lenz, Laval y Vicuña Cifuentes; pero hubo en ella muchas otras personas dignas de recuerdo entre colaboradores y socios: Ricardo E. Latcham, Eliodoro Flores, Agustín Cannobbio, Desiderio Lizana, Eulogio Robles Rodríguez, Tomás Guevara, Max Flores, León Tournier, Roberto Rengifo, Tomás y Luis

Thayer Ojeda, Francisco Cavada, Sperata R. de Saunière, Manuel Manquilef, Jorge O. Atria, Antonio Orrego Barros, etc.

Desde su fundación hasta el 24 de junio de 1913, o sea, durante su período autónomo, la Sociedad tuvo 52 sesiones. El 24 de junio de 1913, pasó a ser una sección dentro de la *Sociedad Chilena de Historia y Geografía*. A su frente siguió don Rodolfo, hasta que el 12 de octubre de 1915 le sucedía don Julio Vicuña Cifuentes.

Obra principal de la agrupación folklórica fue la *Revista de Folklore Chileno*, que siguió dando a conocer trabajos importantes hasta el t. IX (*Cuentos populares de Chile*, de don Ramón A. Laval, 1923-1925), aún después de fusionarse con la *Sociedad Chilena de Historia y Geografía*.

Fuera de introducciones, comunicaciones y notas, hay de Lenz en la revista varios trabajos importantes: *Un grupo de consejas chilenas*, con un notable estudio de cuentística popular comparada (1912); sus estudios de *Cuentos de adivinanzas* (1912-1914), y *Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile* (1919).

Además de esos trabajos individuales, estimuló una serie de discípulos.

V. SU DICCIONARIO ETIMOLOGICO

Pasando por alto los elogios de don Emilio Vaisse (Omer Emeth), Julio Cejador y otros, reproduciré los dos siguientes:

“Todo el mundo científico de los romanistas le debe las gracias a Ud.” (Carolina Michaëlis de Vasconcellos).

“De todos los hispanoamericanos, el más estudiado” (M. L. Wagner).

Don Ramón A. Laval le hizo, sin embargo, un reparo que quiero copiar:

En el artículo en que estudia el vocablo primitivo, anota y define el autor sus derivados, omitiendo éstos en el lugar alfabético que les corresponde, donde debían figurar seguidos de las referencias necesarias, que indicaran al lector el capítulo en que se tratan. Inútilmente buscará éste las palabras *choique*, *chonchón*, *chuñusco*, pues la primera se la da el autor como variante en el artículo *cheuque*; y las otras dos, como derivadas de *chucho* y de *chuño*, respectiva-

mente, en los artículos en que se analizan estas voces. En algunos casos resalta aún más lo absurdo de este sistema: el que busque la palabra *chambeco*, ya tiene tiempo para desesperarse, pues no la encontrará, si la casualidad no lo lleva a leer el artículo *zambo*, vocablo del cual el autor la hace derivar ¹⁸.

VI. LA ORACION Y SUS PARTES

Refería Lenz:

A fines de 1914, alentado por conversaciones con don Ramón Menéndez Pidal, me puse a escribir *La oración y sus partes...* Cuando en setiembre de 1916 mandé los primeros capítulos a Madrid, ya veía que resultaría un libro. El manuscrito fue concluído en mayo de 1918; pero los primeros ejemplares del libro impreso llegaron sólo a fines de 1920. La edición se ha hecho por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de Madrid ¹⁹.

Era la primera vez que se intentaba (a la luz especialmente de las teorías de Wundt) “poner en conexión los estudios de psicología lingüística con los de la lengua española”, dice Menéndez Pidal en el prólogo de la obra, al que también pertenecen las líneas que siguen: “Es esencialmente un libro de gramática general, atento a precisar y renovar sobre todo el concepto de las partes de la oración, estudiando el valor sintáctico de cada una. Y en este sentido los vastos conocimientos que el autor posee de lingüística general, así como de varios idiomas europeos y de alguna lengua indígena americana, dan a sus observaciones e ideas una luz especial”.

Los idiomas extranjeros a que más acude en *La oración* son el francés, el inglés, el alemán, el latín y el mapuche o araucano.

Es una obra renovadora, de gran independencia de criterio y de toda la claridad y la amenidad compatibles con la materia tratada. Y con relativa frecuencia adquiere una animación y un interés, derivados en parte de su actitud polemi-

¹⁸ *RCHyG*, núm. 1, págs. 138-139. En la revista no consta el nombre del autor de la crítica, que aparece identificado en la *Bibliografía* de don RAMÓN A. LAVAL, *RCHyG*, t. 67, pág. 58.

¹⁹ LENZ, *La reforma de la gramática*, 1924, pág. 9.

zadora. Porque, así como más tarde el historiador don Francisco A. Encina iba a sacar chispas a costa de don Diego Barros Arana, don Rodolfo las hacía brotar a costa de don Andrés Bello.

Su proclividad polemizadora en materia de gramática, sobre todo en la cátedra, ha llevado a algunos a decir que don Rodolfo brillaba más en la crítica negativa que en la constructiva o simplemente expositiva. ¿Y qué de extraño hay en ello? Es fenómeno muy humano y frecuente.

Por lo demás, entre la actitud de Encina y la de Lenz hay una apreciable diferencia: Lenz discrepaba de Bello, pero lo admiraba como un esfuerzo de paciencia, erudición, lógica y sabiduría increíble en su tiempo, de modo que la Gramática de Bello con notas de Cuervo era para él "el compendio más completo y más concienzudo que existe respecto a la gramática moderna de la lengua española" ²⁰.

J. Woelfer consideraba *La oración y sus partes* como "uno de los más valiosos trabajos con que se ha enriquecido la literatura lingüística en los últimos decenios" ²¹.

Después de sumarse a sus admiradores, deploraba, sin embargo, don Emilio Vaïsse (Omer Emeth), que el doctor Lenz no hubiera "publicado todavía una gramática sencilla y completa en que las innovaciones propuestas por él vengan metódicamente expuestas y puedan ser no sólo discutidas por el público ilustrado, sino también asimiladas por los estudiantes" ²².

VII. EL PAPIAMENTO

Como *El papiamento* (1928) es una obra poco divulgada, voy a copiar gran parte de su prólogo:

En octubre de 1920 amigos y antiguos alumnos míos me habían festejado en la Universidad con una hermosa manifestación de reconocimiento, presidida por el señor Ministro de Instrucción Pública

²⁰ LENZ, *La oración y sus partes*, párrafo 5.

²¹ J. WOELFER, en *Anthropos* (Viena), citado por OMER EMETH, *Estudios críticos de literatura chilena*, I, 1941, pág. 364.

²² EMILIO VAÏSSE (OMER EMETH), *Estudios críticos*, I, pág. 365.

y el señor Rector de la Universidad, por haber yo cumplido a principios del año treinta años de servicios como profesor del Instituto Pedagógico de Chile. Con este motivo, el gobierno me concedió licencia durante el año 1921, para que yo pudiera volver a ver a mis parientes en Alemania, por primera vez, desde 1889, cuando abandoné mi patria.

Me embarqué con mi familia el 25 de febrero de 1921 en Valparaíso, en un vapor holandés de carga que empleó como cuatro semanas para llenar sus bodegas con salitre en los puertos del norte de Chile.

Hecho esto, no tocamos ningún puerto hasta llegar a Panamá, cuyo canal pasamos el día de la Pascua de Resurrección. Nuestro destino era la colonia holandesa de Curazao, donde debíamos tomar alimento para los pasajeros y aceite para las máquinas. Cuando me preparaba para el desembarque, uno de los oficiales jóvenes, con quienes había tenido conversaciones sobre el estudio de idiomas e intercambiado clases de holandés y castellano, me dijo que me fijara en el curioso lenguaje popular de la isla, el *papiamento*, agregando que teníamos a bordo varios individuos que lo hablaban.

En la librería y editorial Bethencourt e hijos compré tres folletos sobre tal lengua.

Con una rápida revista de los tres libritos — prosigue don Rodolfo — me di cuenta de que, en efecto, se trataba de una interesantísima “lengua criolla”; pero que las publicaciones no tenían carácter científico, sino meramente práctico y que para un extranjero era difícil formarse una idea exacta del idioma a causa de la curiosa mezcla de ortografía holandesa y española con la que se escribía...

A mediodía del 1º de abril, abandonamos el lindo conjunto de lagunas y ensenadas que forman el enorme puerto de Curazao, la bahía de Santa Ana. El puente giratorio de 200 metros de largo, que comunica *la Punda* (el centro de la ciudad) con la *Otrabanda*, se abrió para dejar pasar nuestro gran buque; echamos una última mirada a los elevados castillos de la fortificación, a los grandes edificios del centro y las lindas casitas, todas bien pintadas, que bordean las calles notablemente limpias de los barrios exteriores. En la tarde me dediqué al estudio de mis libritos.

Al día siguiente tuve la primera conversación con el héroe de estas páginas, el segundo cocinero del buque, el negro *Naiividad Sillie* (pronunciado Sili). Hablé con él alternativamente en castellano y en inglés, y me contestó en las dos lenguas con toda facilidad. Con los oficiales y sus compañeros hablaba ya holandés, ya papiamento, si eran de Curazao. Le dije que me interesaba por su lengua patria y le pedí, como durante la tarde apenas disponía de media hora libre y sabía escribir, que aprovechara su tiempo libre después de la

comida en la noche para escribirme cartas en su idioma. Le pedí primero datos sobre su vida, en seguida cantos y cuentos populares que recordara. Nati me lo prometió y cumplió con su palabra. Cada mañana me entregaba lo que había apuntado en la noche anterior. El mismo tomó cariño por el asunto, y a menudo adornaba las páginas, sobre todo cuando eran versos propios, con pequeños dibujos de flores que atestaban sentimiento y gusto artístico.

No había, en mi vida, tratado con un negro, pues son muy raros en Chile, más escasos que en cualquier gran ciudad europea. No puedo negar que desde luego mi interés lingüístico fue acompañado de cierto interés psicológico por el *coloured gentleman*. Los que lean las páginas siguientes me comprenderán.

Estudiaba cada mañana el texto nuevo y lo copiaba en escritura más o menos fonética. Durante la entrevista pregunté por las palabras que no entendía o que me parecían interesantes y hacía leer a Sillie sus apuntes en voz alta para tomar anotaciones fonéticas. Noté luego que su pronunciación no era siempre igual, lo que sucede más o menos en todos los lenguajes hablados. A veces parecía también algo influenciado por la escritura que había dado a la palabra. No hay que olvidar que el papiamento, como lo dice su nombre, es sólo un lenguaje hablado y no una lengua literaria. *Papia* significa hablar; es una palabra onomatopéyica como sus sinónimos en alemán *plappern*, en inglés *to babble*. He leído en Schuchardt, *Kreolische Studien*, I, pág. 9, que el verbo *papear* se encuentra en textos antiguos españoles y se registra en los diccionarios portugueses. Como veremos que casi todos los cincuenta mil hombres que lo emplean para la conversación diaria son políglotas como Sillie, para las comunicaciones escritas prefieren las lenguas literarias, el español, el inglés, el holandés, y de consiguiente, la escritura del papiamento se funda en el español, o el holandés. Como se verá en la bibliografía, casi todas las publicaciones impresas en papiamento son debidas a la propaganda religiosa católica. Cada autor usa otra escritura y no es raro que en un mismo folleto vacile la escritura de ciertas palabras de un renglón a otro. Para el filólogo esta incertidumbre de la escritura a veces llega a ser ventajosa...

En vista del escaso tiempo que estaba a mi disposición para las consultas orales con Sillie, estorbado a menudo por el ruido de las máquinas y de las olas, no puedo garantizar la perfecta corrección de mis apuntes fonéticos. Muchos sonidos del papiamento son débiles e inciertos; las vocales vacilan en su duración, son ya más abiertas, ya más cerradas y a menudo nasalizadas.

Por la lectura de los trozos de conversación en papiamento que hallaba en los libros, comprendí que los autores de los documentos impresos, todos ellos gente culta y comúnmente literatos de oficio, completaban constantemente el vocabulario propiamente popular con

palabras cultas castellanas, no asimiladas a la fonética del papiamento. De consiguiente debía ser de interés lingüístico particular obtener documentos escritos por el término medio del pueblo, que representaran el "lenguaje natural". Este es, en mi entender, el mérito principal de los documentos que debo a la buena voluntad de mi negro Natividad Sillie.

Llegando a Europa, traté de completar mis conocimientos acerca del papiamento. Naturalmente me dirigí a la principal autoridad científica en lenguas criollas, el profesor Hugo Schuchardt, de la Universidad de Graz, autor de los nueve folletos *Kreolische Studien*, publicados en las actas de la Academia de las Ciencias de Viena (1882-1891). El anciano sabio tuvo la amabilidad de mandarme a vuelta de correo una lista de 31 títulos de publicaciones en papiamento, o estudios sobre esta lengua que poseía, editados entre 1843 y 1891, y luego después me mandó los siete libritos que poseía en dos ejemplares y que me han sido de mucha utilidad.

Completé después mis estudios en el Instituto Ibero-americano y, sobre todo, en el Seminario de Lenguas Africanas de Hamburgo. Otras publicaciones referentes a lenguas criollas, las pude ver en las bibliotecas de Berlín y de Madrid...

Por intermedio de la Librería de Bethencourt pude obtener del señor W. M. Hoyer unas cuantas publicaciones modernas y varios manuscritos de novelitas, narraciones y poesías. El mismo señor tuvo la amabilidad de contestarme una serie de preguntas referentes al asunto, que, por una casualidad inverosímil, me fueron completadas en Alemania (Hannover) por la señorita Carmen Fensohn, que se había educado en Curazao, y, de consiguiente, hablaba *e dushi lenga di Cursòu* (la dulce lengua de Curazao).

Para hacer un estudio científico completo sobre el papiamento sería necesario permanecer a lo menos un año en las Antillas holandesas, comparando el lenguaje de las diferentes regiones (Curazao, Aruba, Bonaire) y de las diversas capas sociales de la isla principal (el pueblo negro, los blancos católicos, protestantes y judíos). Para esto no alcanzan mis fuerzas. El señor Hoyer me comunica que está preparando una gramática y un diccionario completo sobre el papiamento. Sobre todo este último sería muy curioso, ya que la gramática se reduce a muy poco, como veremos. Sería deseable que empleara una escritura completamente fonética, e insistiera también en las diferentes formas dialectales que tiene el idioma.

Si me atrevo a presentar mi trabajo al mundo científico, la razón principal que me mueve es que creo interesante mostrar a los lingüistas cómo una lengua puede expresar claramente las ideas más elevadas sin necesitar ninguna variación morfológica de las palabras. Como modelo de *lengua criolla*, además, el papiamento tiene la ventaja de contener sólo muy pocos elementos exóticos, no indoeuropeos.

Su aprendizaje para los que hablan el castellano es tan fácil que con media hora de exposición general se comprende de corrido el texto de la narración. Así lo he podido comprobar en una conferencia que di en febrero de 1922 en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Las palabras de origen holandés, que en el lenguaje de Sillie son bastante escasas, se relacionan en general fácilmente con las voces correspondientes del inglés y alemán.

El asunto también puede interesar a los partidarios del esperanto, volapük y otras lenguas "internacionales". El papiamento tiene sobre todas ellas la gran ventaja de existir en realidad y de servir perfectamente para el uso diario de gente culta. No es un fabricado artificial sino que se ha formado inconscientemente por las exigencias de la necesidad de la vida.

He dicho que el papiamento es una lengua de alta cultura, y en esto aventaja, en cuanto alcanzan mis conocimientos, a todas las demás lenguas criollas, que son sólo medios de comunicación formados por la necesidad de entenderse entre grupos de personas de los cuales el uno suele ser un pueblo de baja cultura, negros, malayos, culís de la India y de la China, y el otro una nación europea, portugueses, españoles, ingleses, franceses, holandeses, etc. Estas jergas criollas en general no han alcanzado a ser lenguas fijas, usadas como idioma patrio de un pueblo, sino sirven sólo para el intercambio comercial de las dos naciones, que guardan cada una su lengua patria.

En Curazao el criollo negro-portugués traído por los esclavos se ha asimilado al ambiente español y holandés y ha llegado a ser la lengua favorita para la mayor parte de la buena sociedad de las Antillas holandesas. La fuerte modulación melodiosa (que es característica para muchas lenguas de negros) le da un tono muy expresivo sentimental que falta en el holandés y el español. Evidentemente los niños de las familias cultas oían siempre este lenguaje en boca de la servidumbre y aprendieron a expresarse más fácilmente en esta jerga infantil con gramática mínima que en los idiomas flexivos complicados de sus padres. Cuando más tarde tenían que aprender español u holandés de sus padres, completaban la jerga infantil con todos los términos necesarios de la vida cultural superior y aceptaban de cada lengua las palabras más expresivas. Así se levantó el nivel del criollo curazoleño...

Después de una bibliografía de los impresos en papiamento que conozco y de los libros que he consultado sobre la cuestión de los idiomas criollos y las lenguas de los negros, daré en una introducción una pequeña exposición general sobre la formación de las lenguas criollas y datos históricos sobre la isla de Curazao y su población.

Irá en seguida la primera parte de los documentos: las cartas y los versos apuntados por Sillie y algunas poesías cultas con la traducción completa y la explicación de las palabras difíciles. Los dos cuentos

largos escritos por el negro se comprenderán con mis anotaciones sin traducción una vez que se haya leído el estudio científico; por esto dejo su publicación hasta el fin del trabajo.

El trabajo científico comenzará con un estudio de la fonética, que convendrá leer antes que los documentos, para comprender el valor de la ortografía corriente y de mi transcripción. En seguida estudiaré la gramática del papiamento, tomando en cuenta muchas veces las publicaciones impresas. La gramática se reduce esencialmente a una enumeración del tratamiento de las partes de la oración y los pocos restos de morfología castellana. Se seguirá con un estudio de la lexicología y la sintaxis. Agregaré algunas observaciones históricas sobre el origen de los procedimientos gramaticales criollos, y un ensayo de fonología, y terminaré con un análisis de los elementos del diccionario de la lengua.

VIII. LENZ Y CHILE

Don Rodolfo se había venido a Chile casado con Johanna Talaszus, de origen lituano, que le sobrevivió cinco años, hasta 1943. Su hija Herta, la única que llegó a la edad adulta, fue escritora en alemán y casó con el geólogo doctor Juan Brüggén. Fueron padres de Helga, Inge y Herta, las tres casadas y con familia chilena.

El doctor Lenz había construido casa en Campo de Marte 240; y entre 1898 y 1900, un refugio de vacaciones en Zapallar, y otra casa, para pasar los week-ends, en Ñuñoa, en el barrio levantado por la Compañía de Electricidad (empresa alemana), en la calle Bremen, plaza Pedro Montt 240, a donde se trasladó definitivamente en los últimos años.

Después de la muerte de don Rodolfo, don Aniceto Almeйда Arroyo quiso comprar a la viuda un libro: *El embrujamiento alemán*, de don Eduardo de la Barra (1899). Pero doña Johanna se negó, llorando, a venderlo.

— Es el pago de Chile.

La obra de De la Barra representaba la tercera de las etapas de la campaña contra la preponderancia germánica en el campo educacional. Era “el pago de Chile”. La primera etapa de esa campaña había sido llevada en 1895 por don Carlos Palacios Zapata en el parlamento y por don Rafael Egaña (*Diógenes*) en *El Porvenir*, frente a defensores como don Valentín Letelier, don Alberto Selle y *La Ley*.

La segunda es de 1897 y fue la menos venenosa.

Y en la tercera etapa (1899) se vio el curioso caso de que *La Ley* admitiera artículos de los dos bandos y a veces pareciera situarse al lado de *El Porvenir* contra los alemanes. Es que don Eduardo de la Barra había vuelto de su destierro de Rosario (República Argentina), había vuelto a tomar contacto con la vida chilena y se había lanzado a la lucha con el ímpetu apasionado de siempre.

Tanto, que el periódico tuvo a veces que podar algunas de sus salidas. Por ejemplo, aquella que alude a los sueldos en oro: "Llegan diciendo que vestimos de pluma, pero no cuentan cómo nos han desplumado"²³.

Entre otras cosas, se decía que los alemanes tenían acaparados los puestos claves de los establecimientos de instrucción pública; y que los profesores alemanes contratados para el Pedagógico habían sido capaces de formar discípulos chilenos, o no lo habían sido. Si los habían formado, ya era tiempo de que los discípulos los reemplazaran; si no los habían formado, eran incapaces y debían irse.

Defendieron a los alemanes *La Tarde*, *La Libertad Electoral* y... *La Ley*, de Santiago; *La Frontera*, de Temuco, y *El Colono*, de Angol; y en cuanto a personas, don Gonzalo Bulnes, don Víctor Bianchi Tupper, don Ramón Liborio Carvallo, don Narciso Briones, don Agustín Cannobbio, don Narciso Santander Vicuña, don Manuel Jesús Ortiz, don Moisés Vargas, don Enrique Hevia; y en el caso particular de Lenz, Valentín Gasarú y Miguel A. Rivera.

Durante años y para muchos, Lenz fue el hombre de los planes y programas de estudio de los idiomas francés, inglés, alemán, castellano. Hoy, la perspectiva histórica nos sitúa en primer plano a un Lenz algo distinto: al filólogo, al araucanista, al folklorista, al autor del *Diccionario etimológico* y *La oración y sus partes*. Y desde otro punto de vista, al hombre que se trasplantó a Chile y llegó a pensar en castellano y honró a nuestra tierra: al hombre cuyas nietas y cuyos biznietos son chilenos.

²³ JULIO VICUÑA CIFUENTES, *Prosas de otros días*. Santiago, 1939, pág. 149.

Los que lo conocieron nos hablan de su bondad, su agilidad mental, su franqueza, su sencilla simpatía.

Yo no lo traté. Una vez lo vi hablar en el salón de honor de la Universidad de Chile. Era ya un anciano, pero todavía conservaba buena dosis de lo que había sido en años mejores.

IX. BIBLIOGRAFIA DE LENZ *

1. *Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen*, Gütersloh, C. Bertersmann, 1887. Tirada aparte de *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen*, 1887, Gütersloh, págs. 1-59.

Fue su tesis doctoral.

2. *Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre*. Tirada aparte de *Zeitschrift für romanische Philologie*, Band VI (1891), págs. 518-522. Incorporado en *El español en Chile*, 1940, págs. 259-268.

3. Reseña de *Grundzüge des Systems der artikülierten Phonetik*, de KARL BORINSKY, Stuttgart, 1891, en *Phonetische Studien*, de VIETOR, Band V, págs. 191-199.

4. *Chilenische Studien*, I a VII, 1891-1892. Impresión separada de la revista *Phonetische Studien*, de Wilhelm Viëtor, de Marburgo, donde aparecieron desde el 16 de enero de 1891.

Traducción con notas de Amado Alonso y Raimundo Lida en el tomo VI de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana: *El español en Chile*, Instituto de Filología, Buenos Aires, 1940, págs. 81-208.

5. *Algo sobre la enseñanza de las lenguas vivas*, en *La Libertad Electoral* (Santiago), 5 de abril de 1892.

6. Reseña crítica de *Stomatoskopiska Undersöckningar af Franska Språkljud*, de HUGO HAGELIN, Stockholm, 1889, en *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie* (Leipzig), Reiland, 1892, págs. 93-97.

7. *Premier livre de lecture à l'usage du cours d'application de l'Institut Pédagogique*, Santiago, 1892.

8. *Fonética*, Santiago, 1892, 27 págs. Tomado de *AUCH*, tomo 81 (1892), págs. 901-924.

*Abreviaciones y siglas usadas en la *Bibliografía* y en las *Fuentes de consulta*:

AUCH = *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago.

M = *El Mercurio*, Santiago.

RChHyG = *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago.

RFCh = *Revista de Folklore Chileno*, Santiago.

9. *Nacionalidad y lenguaje*, en *Revista Nacional* de Vega Belgrano (Buenos Aires), t. XVII (enero y febrero de 1893), págs. 35-47 y 80-86.

10. *Observaciones sobre la cuestión de exámenes*, en *La Libertad Electoral* (Santiago), 17 de junio de 1893.

Firmado Lorenzo.

11. [Carta a don Alberto Liptay sobre la v y la b en castellano]. En el vol. *Sobre la v y la b en castellano*, Santiago, 1893, págs. 59-64.

12. *Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen*, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, Band XVII (1893), págs. 188-214. Refundido en *El español en Chile*, Buenos Aires, 1940, págs. 209-258.

13. *Programa de francés... Programa de inglés*, en *Plan de Estudios y Programas de Instrucción Secundaria aprobados por el Consejo de Instrucción Pública para los Liceos del Estado*, Santiago, 1893, págs. 43-56 y 57-64 respectivamente.

14. *Enseñanza de los idiomas extranjeros (francés, inglés y alemán)*, Santiago, 1893, 14 págs. Tirada aparte de *AUCh*, t. 84 (mayo-octubre de 1893), págs. 245-256.

15. *La lingüística americana; su historia y su estado actual*, Santiago, 1893, 49 págs. Tirada aparte de *AUCh*, t. 84, págs. 985-1029. En colaboración con don Diego Barros Arana.

16. *Fonética aplicada a la enseñanza de los idiomas vivos. Fonética francesa*, Santiago, 1893, 63 págs. Tirada aparte de *AUCh*, t. 82 (noviembre de 1892-abril de 1893), págs. 837-870; t. 85 (noviembre de 1893-abril de 1894), págs. 231-256.

17. *Metodología para la enseñanza inductiva del francés según el Plan de Estudios y programa aprobados por el Consejo de Instrucción Pública*, Santiago, 1894, 63 págs. Separata de *AUCh*, t. 85, págs. 413-463 y 533-563.

18. *Libro de lectura para la enseñanza práctica del francés según el Plan de Estudios y el Programa aprobados por el Consejo de Instrucción Pública*, Santiago, 1894.

Colaboración de don Antonio Díez.

Segunda edición, de 1895. En 1956, Nascimento publicaba la décimotercera en dos volúmenes.

19. Reseña de *Tesoro de voces y provincialismos hispanoamericanos* y *Bemerkungen über die spanische Sprache in Guatemala*, de Carlos Lentzner, en *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*, 1894, págs. 60-66.

20. *Ensayos filológicos americanos*, I, Santiago, 1894, 20 págs. Separata de *AUCh*, t. 87 (1894), págs. 113-132.

21. *Ensayos filológicos americanos*, II, Santiago, 1894, 16 págs. Separata de *AUCH*, t. 87 (1894), págs. 353-367.

Números 20 y 21, ampliación y refundición del 12: *Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen*, y los tres, previas otras inclusiones, insertos en *El español en Chile*, BAs, 1940, págs. 209-258.

22. *De la ortografía castellana*, Santiago, 1894, 23 págs.

Tercera edición, sin la preposición inicial, en 1914.

23. *Apuntaciones para un texto de ortología y ortografía*, Santiago, 1894, 32 págs. Tirada aparte de *AUCH*, t. 88 (1894), págs. 107-136.

24. *De la lengua araucana*. Discurso leído en la sesión de apertura del Congreso Científico General Chileno el 2 de diciembre de 1894, en *El Ferrocarril*, 6 de marzo de 1895.

25. *Informe presentado al Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Educación sobre el mérito del manuscrito de los señores don Emilio Vaisse, don Félix Segundo Hoyos y don Aníbal Echeverría y Reyes, intitulado "Glosario de la lengua atacameña"*, en *AUCH*, t. 91 (1895), págs. 527-529.

26. *Über die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile*, Halle, 1895. Separata de las págs. 141-163 del Homenaje con que los exalumnos del doctor Adolfo Tobler celebraron su nombramiento en la Universidad de Berlín, Halle, Niemayer, 1895.

Según *El Ferrocarril*, 17 de julio de 1895, el trabajo fue presentado primero, entre otros, a la Sociedad Científica Alemana en su sesión 444. En 1895 se imprimió la primera parte. Completo, sólo aparecería en 1919. (Ver núm. 88).

27. *Der Ausbruch des Vulkans Calbuco nach der Beschreibung eines Indianers von Osorno*, Santiago, 1895. Separata de *Abhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Santiago* (Santiago), 1895, págs. 133-139.

28. *Memoria del Director del Instituto Pedagógico presentada al Ministro de Instrucción Pública en 1895*, Santiago, 1895.

Programa de la asignatura de castellano: segundo año, estudio científico de la lengua materna, págs. 7-10; programa de la asignatura de francés, págs. 16-20; programa de la asignatura de inglés, págs. 21-24.

29. *Gramática elemental de la lengua francesa*, Santiago, 1895.

En colaboración con don Antonio Díez. En 1956, Nascimento publicaba la edición vigésima segunda.

30. *Primer libro de lectura inglesa para la enseñanza práctica del idioma*, Santiago, 1895.

Colaboración de don Jorge Brosseau. En 1914 aparecía la undécima edición.

31. *Estudios araucanos, I: Viaje al país de los Manzaneros contado en dialecto huilliche por el indio Domingo Quintuprai, de Osorno*, Santiago, 1895, 20 págs. Tirada aparte de *AUCH*, t. 90, págs. 359-385.

32. — *II: Diálogos araucanos en dialecto huilliche*, Santiago, 1895. Separata de *AUCH*, t. 90, págs. 843-878.

33. — *III: Diálogos araucanos en dialecto picunche*, Santiago, 1895. Separata de *AUCH*, t. 91, págs. 195-241.

34. — *IV: Trozos menores en picunche y huilliche*, Santiago, 1896. Separata de *AUCH*, t. 93, págs. 427-438.

35. — *V: Diálogos en dialecto picunche chileno*, Santiago, 1896. Separata de *AUCH*, t. 93, págs. 507-555.

36. — *VI: Cuentos araucanos referidos por el indio Calvún (Segundo Jara) en dialecto pehuenche chileno. 1: Cuentos de animales*, Santiago, 1896. Separata de *AUCH*, t. 94, págs. 95-120 y 245-262.

37. — *VII: Cuentos araucanos referidos por el indio Calvún (Segundo Jara) en dialecto pehuenche chileno. 2: Cuentos míticos*, Santiago, 1897. Separata de *AUCH*, t. 94, págs. 691-719 y 841-865.

38. — *VIII: Cuentos araucanos referidos por el indio Calvún (Segundo Jara) en dialecto pehuenche chileno. 3: Cuentos de origen europeo*, Santiago, 1897. Separata de *AUCH*, t. 96, págs. 331-352 y 491-504.

39. — *Apéndice a los Estudios VI, VII, VIII. Notas comparativas. La filiación de los cuentos de Calvún*, Santiago, 1897. Separata de *AUCH*, t. 96, págs. 623-662, y t. 98, págs. 177-185.

40. — *IX: Cuentos araucanos referidos por el indio Calvún (Segundo Jara) en dialecto pehuenche chileno. 4: Cuentos históricos*, Santiago, 1897. Separata de *AUCH*, t. 98, págs. 187-207.

41. — *X: Cantos araucanos en moluche y pehuenche chileno*, Santiago, 1897. Separata de *AUCH*, t. 98, págs. 381-418.

42. — *XI: Trozos descriptivos y documentos para el estudio del folklore araucano en dialecto pehuenche chileno*, Santiago, 1897. Separata de *AUCH*, t. 98, págs. 499-525.

43. — *XII: Diálogos en dialecto moluche según dictado del indio Juan Calvún de Cholchol (Araucanía Central)*, Santiago, 1897, Separata de *AUCH*, t. 98, págs. 739-777.

44. *Introducción a los estudios araucanos*, Santiago, 1896.

45. *Estudios araucanos*, Santiago, 1895-1897. LII y 486 (y 4) págs. [Colección completa en un volumen, con el núm. 44 al principio].

46. *Araukanische Märchen und Erzählungen mitgeteilt von Segundo Jara (Kalvún)*, Valparaíso, 1896, 72 págs. Tirada aparte de

Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Santiago de Chile (Valparaíso), Band III (1895-1898), págs. 169-238.

47. *De la literatura araucana*. Discurso leído en la sesión pública de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile el 1º de octubre de 1897, Chillán, 1897, 44 págs. Separata de *Revista del Sur* (Chillán), año I, núm. 7.

48. *Kritik der Langue Auca des Herrn Dr. jur. Raoul de la Grasserie*, Valparaíso, 1898, 53 págs. Separata de *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Santiago de Chile* (Valparaíso), Band IV (1898), págs. 1-53.

49. *Crítica de la Langue Auca del señor Raoul de la Grasserie*, Santiago, 1898. Separata de *AUCh*, t. 101 (1898), págs. 157-175.

50. *Der neusprachliche Unterricht in Chile*. Dos artículos publicados en *Die neueren Sprachen*, de Viëtor, Marburgo, Band II (1895), págs. 404-417, y Band V (1898), págs. 85-96.

51. *Memoria sobre las tendencias de la enseñanza del idioma patrio en Chile*, Santiago, 1899, 22 págs.

52. *Proyecto de programa de castellano*, Santiago, 1899, 61 págs.

53. *Proyecto sobre la revisión de los programas de idiomas extranjeros*, Santiago, 1899, 80 págs.

Francés, págs. 19-42; inglés, 43-63; alemán, 66-80.

54. *Informe sobre la inspección de las clases de idiomas vivos extranjeros en los liceos de las ciudades comunicadas por ferrocarril con Santiago*, Santiago, 1900, 55 págs.

Viajes de 31 de mayo a 18 de octubre de 1899.

55. *Über Ursprung und Entwicklung der Sprache. Mit besonderer Berücksichtigung von Jespersens Progress in Language*, en *Die neueren Sprachen*, Band VIII (1900), págs. 449-472 y 513-534; y Band IX (1901), págs. 1-12.

56. *Programa para la enseñanza de los idiomas vivos en los liceos de Chile. Primer año de humanidades*, Santiago, 1901, 13 págs.

57. *Die indianischen Elemente im chilenischen Spanisch, inhaltlich geordnet*, Halle, 1902, 48 págs. Separata de *Beiträge zur Romanischen und Englischen Philologie. Festschrift für Wendelin Foerster*, Halle, Niemayer, 1902, págs. 1-48.

58. *Cantos populares*, en *El Ferrocarril* (Santiago), 26 de enero de 1903.

Trata de *Alma criolla*, de Antonio Orrego Barros. Reproducido en *El español en Chile*, BAs (1940), págs. 31-33.

59. *Programa del curso de Concepción: metodología de los idiomas vivos extranjeros*, en *AUCh*, t. 117 (1905), segundo semestre, págs. 120-121 y 146-157.

60. *Ensayo de programa para estudios de folkllore chileno presentado a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile en la sesión de 9 de julio de 1905*, Santiago, 1905, 12 págs.

61. *Veinte lecciones de inglés*, Santiago, 1906, 32 págs.

Colaboración de don Jorge Brosseau.

62. *Gramática inglesa para los colegios chilenos*, Santiago, 1906, 128 págs.

Colaboración de don Jorge Brosseau. Tercera edición en 1915.

63. *Informe... sobre el libro titulado Elementos de gramática de la lengua castellana según las doctrinas de don Andrés Bello cuyo autor es el Sr. Marcelino Larrazábal Wilson*, en *AUCH*, Boletín, t. 118 (1906, primer semestre), págs. 40-44.

64. *Plan de estudios del Instituto Pedagógico*, Santiago, 1907.

De Lenz son: Programa de lingüística general, págs. 11-15; francés, 15-17; inglés, 17-19; alemán, 10-21.

65. *Necesidad de celebrar una conferencia fonética internacional para la adopción de un alfabeto fonético universal*. Discurso leído en la sesión del 31 de diciembre de 1908, en *Bosquejo de la labor de la sección de Ciencias Naturales y Antropológicas del IV Congreso Científico (I Panamericano)*... Extracto de la *Revista Chilena de Historia Natural* (Santiago), año XIII (1909), págs. 25-32.

66. *Programa de la Sociedad de Folklore Chileno fundada en Santiago de Chile el 18 de julio de 1909*, Santiago, 1909.

Se había proyectado que fuera éste, pero al fin fue un trabajo de don Ramón A. Laval el que constituyó la primera entrega de la *Revista de Folklore Chileno*. El de Lenz quedó como lo que era: programa inicial.

67. *Los elementos indios del castellano de Chile. Estudio lingüístico y etnológico. Primera parte. Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*, Santiago, 1904-1910.

La primera entrega, de 448 págs., lleva la fecha de 1904, pero en realidad apareció en setiembre de 1905. La segunda, de xvi y 449 págs., comenzó a ir a la imprenta en 1908 y apareció en 1910.

68. *Comunicación a los miembros de la Sociedad de Folklore Chileno... en la sesión general de 3 de abril de 1910*, Santiago, 5 págs. sin numerar.

69. *Der Unterricht in den neueren Sprachen in Chile*, Santiago, 1910, 13 págs. Separata de *Deutsche Arbeit in Chile*... Santiago, 1910, págs. 156-166.

Es lo mismo que lo siguiente.

70. *La enseñanza de las lenguas vivas extranjeras en Chile*, Santiago, 1910, 15 págs. Separata de *Los alemanes en Chile*. Publi-

cación de la Sociedad Científica Alemana de Santiago para la celebración del Centenario de la independencia de Chile, Santiago, 1910, págs. 160-172.

71. Anotaciones a *Las drogas antiguas en medicina popular de Chile por León Tournier*, en *AUCh*, t. 127 (segundo semestre, 1910), págs. 759-802 y en *RFCh*, I, entregas 7 y 8 (1911).

72. *Metodología para la enseñanza del francés. Guía para el uso del Libro de lectura francesa por Rodolfo Lenz y Antonio Díez*, Santiago, 1911, 65 págs.

73. *Segunda comunicación a los miembros de la Sociedad de Folklore Chileno... en la sesión general del 2 de abril de 1911*, Santiago, 14 págs.

Además, en la *RFCh*, I.

74. Introducción y notas a *Comentarios del pueblo araucano (la faz social)* de Manuel Manquilef, en *AUCh*, t. 138, y en *RFCh*, II, entrega 1ª (1911).

75a. *Sur le système des sons en général et sur la phonétique de l'aimara, du kheshua et du mapuche*, en *Le Maître Phonétique*, juillet- août 1911, págs. 125-127.

Escrito en signos fonéticos.

75b. *Adivinanzas corrientes en Chile*. (Defensa del libro de E. Flores), en *M*, 29 de agosto de 1911.

76. *Proyectos de programa de instrucción secundaria*, Santiago, 1912.

Francés. págs. 35-52.

77. *Tercera comunicación a los miembros de la Sociedad de Folklore Chileno*, Santiago, 1912.

78. *Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile... Introducción y notas comparativas*, Santiago, 1912.

También en *RFCh*, II, entrega 8ª.

79. *Un grupo de consejas chilenas. Estudio de novelística comparada precedido de una introducción referente al origen y la propagación de los cuentos populares*, Santiago, 1912, 152 págs. Separata de *AUCh*, t. 129 (segundo semestre de 1911), págs. 685-764 y 1339-1393; y t. 130 (primer semestre de 1912), págs. 209-214 y 369-377.

Además, en *RFCh*, III, entregas 1ª y 2ª.

80. *Tradiciones e ideas de los araucanos acerca de los terremotos*, Santiago, 1912, en *AUCh*, t. 130 (primer semestre de 1912), págs. 753-771; y en *Historia sísmica de los Andes Meridionales* por FERNANDO DE MOTESSUS DE BALLORE, tercera parte, Santiago, 1912, págs. 69-87.

81. *Los elementos indios del castellano en Chile*, Buenos Aires, 1912, 13 págs. Extracto de las *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires, 1912, págs. 232-242.

82. *¿Para qué estudiamos gramática? Conferencia dada en la Universidad de Chile*, Santiago, 1912, 40 págs. Separata de *AUCh*, t. 131 (segundo semestre de 1912), págs. 241-257 y 453-474.

Reproducida en *Juventud* (Santiago), núms. 4, págs. 27-57, y 5, págs. 20-27.

83. *Cuarta y última comunicación a los miembros de la Sociedad de Folklore Chileno... en la sesión general de 20 de abril de 1913*. En *RFCh*, III, págs. III-IX; y en *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Santiago), tomo IX, págs. 490-496.

84a. *Nenchumir der Bärensohn — araukanisches Märchen europäischen Ursprungs*, en *Deutsche Zeitung für Chile* (Valparaíso), 11 de julio de 1913.

84b. *Die Indianerfrage in Chile*, en *Deutsche Zeitung für Chile* (Valparaíso), 27 de agosto de 1913.

85. *Programa de francés*, Santiago, 1914, 21 págs.

Es la redacción aprobada por la Universidad.

86. *Notas comparativas a Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile*, Santiago, 1914.

Continuación del número 78, *RFCh*, III, entrega 8ª, 1914.

87. *Arte de la traducción*. Prefacio a *Comentarios del pueblo araucano, II: La gimnasia nacional...* por MANUEL MANQUILEF, en *AUCh*, t. 134 (primer semestre de 1914), págs. 239-256; y *RFCh*, IV, entregas 3ª-5ª, págs. 75-92.

88. *Un diccionario araucano*, en *Revista Chilena* (Santiago), octubre de 1917.

Trata del del Padre Augusta.

89. *Sobre el estudio de idiomas. Cartas al señor Julio Saavedra Molina* (y respuesta de éste), Santiago, 1919, 127 págs. En *AUCh*, t. 142 (segundo semestre de 1918), págs. 173-264 y 289-301.

90. *Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile*, Santiago, 1919, 144 págs., en *AUCh*, t. 144 (1919), págs. 511-622; y en *RFCh*, VI, entregas 2ª y 3ª.

Es la edición completa de un trabajo publicado incompleto en Alemania en 1895: *Volkspoesie von Santiago*. (Ver núm. 26).

91. *Ensayo de semántica general y aplicada al lenguaje panameño*, en *Revista de Derecho, Historia y Letras* (Buenos Aires), junio de 1919.

Inmediatamente después del título, se lee: "Por Octavio Méndez Pereira, con notas de R. Monner Sans". Pero el ejemplar que tengo a la vista intercala, con letra de Lenz: *Extracto de mi clase de cast. por el alumno O. M. P.*

92. *La enseñanza del castellano y la reforma de la gramática. Memoria presentada al honorable Consejo de Instrucción Pública*, en *AUCh*, t. 146 (primer semestre de 1920), págs. 345-495; y *Revista Chilena* (Santiago), mayo, págs. 88-92; julio, págs. 302-320; y agosto de 1921, págs. 415-419.

93. *La oración y sus partes*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1920.

Segunda edición, *ibidem*, 1925. Tercera edición, Madrid, 1935 [Impresión en Avila]. Cuarta edición, con algunas modificaciones, en Santiago, Nascimento, 1944, al cuidado del autor de estas líneas.

94. *Stadt und Land*, en *Deutsche Zeitung für Chile* (Valparaíso), 15 de mayo de 1922.

95. *Nociones de lingüística general según las clases del Prof. Dr. Rodolfo Lenz por María Luisa Jenschke Weigle*, Santiago, 1923, 150 págs.

96. *Estudio sobre los indios de Chile*, Santiago, 1924, 16 págs. Extracto de *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, t. IV, números 1 y 2 de 1924, págs. 147-160.

97. *La composición escolar en lengua patria*, Santiago, 1924, 24 págs. Separata de la revista *Cultura* (Santiago), núm. 1 (marzo-abril de 1924), págs. 26-49.

Primitivamente fue una conferencia dada en el Instituto Pedagógico el 11 de agosto de 1923.

98. *La reforma de la gramática*, Santiago, 1924, 38 págs. Separata de *AUCh*, serie segunda, t. II (cuarto trimestre de 1924), págs. 1243-1276.

99. *Problemas del diccionario castellano en América*. Conferencia en el salón de honor de la Universidad de Chile el 23 de noviembre de 1926. Publicada en la revista *Studium* (Santiago), núm. 3 (1927), págs. 209-237, y en el *Boletín del Instituto de Filología* (Buenos Aires), núm. 2-3 (1927). Tirada aparte del *Boletín*, con fecha de 1926, 47 págs.

100. *El papiamento. La lengua criolla de Curazao. La gramática más sencilla*, Santiago, 1928, 341 págs.

Había aparecido primero en *AUCh*, en los años 1926 y 1927.

101. Prólogo, versión y notas a *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, según la autobiografía de Pascual Coña, presentada por el Padre Ernesto Wilhelm de Moesbach, Santiago, 1930-1936. Prólogo firmado el 12 de junio de 1929.

Primero había aparecido en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, desde el t. 62, núm. 66 (julio-setiembre de 1928), hasta el t. 79, núm. 87 (enero-abril de 1936).

102. Reseña de *Yamana-English, a Dictionary of the speech of Tierra del Fuego by the reverend Thomas Bridges*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. 74, núm. 79 (mayo-agosto de 1933), págs. 559-561.

103. *Dialectología hispanoamericana*. Discurso de recepción como miembro académico de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile. Separata de *AUCh*, tercera serie, t. 91, núm. 10 (segundo trimestre de 1933), págs. 31-61.

Incluido también en el núm. siguiente.

104. *El español en Chile*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1940. Es el t. VI de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, que publicó el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

Las piezas de Lenz son: 1) El discurso *Dialectología hispanoamericana* citado en el n. anterior, págs. 7-46; 2) una traducción de los *Estudios chilenos (Chilenische Studien)*, correspondientes al núm. 4 de esta bibliografía, págs. 79-208; 3) *Para el conocimiento del español de América (Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen*, núm. 12), págs. 209-258; y 4) *Sobre la morfología del español de América (Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre*, núm. 2), págs. 259-268. La traducción de las piezas 2, 3 y 4 fue hecha por Amado Alonso y Raimundo Lida.

X. ALGUNAS FUENTES CONSULTABLES

(Orden casi cronológico).

JULIO BAÑADOS ESPINOSA, *Memoria del Ministro de Justicia e Instrucción Pública presentada al Congreso Nacional*, Santiago, 1889.

Anónimo, *Actualidad*, en *La Ley* (Santiago), 2 de julio de 1895.

VALENTÍN LETELIER, *Fundación del Instituto Pedagógico*, en *La Ley* (Santiago), 13 de junio de 1895.

— *Los profesores del Instituto Pedagógico*, en *La Ley* (Santiago), 15 de junio de 1895.

— *La lucha por la cultura*, Santiago, 1895, especialmente el capítulo xxv: *El Instituto Pedagógico*, págs. 355-419.

EDUARDO DE LA BARRA, *Los profesores alemanes. Hechos contra palabras*, Lenz, en *La Ley* (Santiago), 29 de mayo de 1899.

— *Un auxilio inesperado. La transcripción fonética*, en *La Ley* (Santiago), 13 de junio de 1899.

— *El embrujamiento alemán* (Santiago), 1899, 244 págs. Ver especialmente págs. 97 y sigs., 175 y sigs.

Anónimo, *La cuestión del día: Don Eduardo de la Barra*, en *El Colono* (Angol), 25 de mayo de 1899.

— *Don Eduardo de la Barra y la cuestión del día*, Lenz, en *El Colono* (Angol), 3 de junio de 1899.

MIGUEL A. RIVERA G., *Los profesores alemanes. El doctor Rodolfo Lenz*, en *La Ley* (Santiago), 30 de mayo de 1899.

— *Los profesores alemanes*, en *La Ley* (Santiago), 6 y 8 de junio de 1899.

NARCISO BRIONES, *Don Rodolfo Lenz y don Eduardo de la Barra*, en *La Tarde* (Santiago), 1, 5 y 7 de junio de 1899.

VALENTÍN GASARÚ, *Los profesores alemanes. Hechos contra palabras. Lenz*, en *La Frontera* (Temuco), 8 y 17 de junio de 1899.

— *La restauración del araucano y el Dr. Lenz*, en *La Frontera* (Temuco), 22 y 24 de junio de 1899.

Valentín Gasarú tal vez es seudónimo y correspondería a don Tomás Guevara, que en 1899 comenzaba a ser rector del Liceo de Temuco, y fue araucanista, folklorista e historiador.

PEDRO PABLO FIGUEROA, *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*, Santiago, 1900, pág. 124.

DIEGO BARROS ARANA, *Dos obras nuevas sobre lingüística chilena, en El Ferrocarril* (Santiago), 28 de octubre de 1905.

Trata de la *Gramática araucana* del Padre Augusta y de la primera parte del *Diccionario etimológico* de Lenz.

TOMÁS GUEVARA, *Un libro notable*, en *La Ley*, 2 de noviembre de 1905.

Trata del *Diccionario etimológico* de Lenz.

ANTONIO BÓRQUEZ SOLAR, *Un sabio*, en *La Universidad* (Santiago), 19 de mayo de 1906.

JULIO CEJADOR, en *La España Moderna*, año 19, t. 224 (1 de agosto de 1907), págs. 11 y 12.

Reproducido como anexo al *Diccionario etimológico*, de cuya primera parte trata, págs. 931-932.

ADOLFO ZAUNER, en *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*, núm. 1 (1908), págs. 25-28.

Reproducido en *Diccionario etimológico*, II, págs. 934-938.

RAMÓN A. LAVAL, *Diccionario etimológico...*, en *RChHyG*, núm. 1 (primer trimestre de 1911), págs. 138-139.

Aparece anónimo; pero en la *Bibliografía* de Laval publicada con motivo de su muerte, en *RChHyG*, t. 67, figura como suyo, pág. 58.

L. S. O., *Una vergüenza*, en *Diario ilustrado* (Santiago), 23 de agosto de 1911.

A propósito de *Adivanzas corrientes en Chile* recopiladas por Eliodoro Flores, entrega de la *Revista de Folklore Chileno*, 1911. El directorio de la Sociedad de Folklore [doctor Lenz, Max Flores, Ramón A. Laval, T. Thayer Ojeda y E. Flores], respondió en *M*, el 24 de agosto. Al día siguiente aparecieron:

L. S. O., *¡Muy científico!*, en *Diario Ilustrado* (Santiago), y

- ELIODORO FLORES, *Adivinanzas corrientes en Chile*, en *Las Últimas Noticias* (Santiago).
- EMILIO VAÏSSE (OMER EMETH), *Para qué estudiamos gramática*, en *M* (Santiago), 13 de enero de 1913.
Recogido en sus *Estudios críticos de literatura chilena*, I, Nascimento, 1941, págs. 339-344.
- PEDRO N. CRUZ, *Doctrinas gramaticales peligrosas. Una conferencia de don Rodolfo Lenz*, en *Diario Ilustrado* (Santiago), 28 de junio de 1913.
Reproducido en sus *Estudios sobre la literatura chilena*, t. III, Nascimento, 1940, págs. 333-360.
- Anónimo, *Bibliografía de las publicaciones científicas y pedagógicas del Dr. Rodolfo Lenz* (Santiago), 1914. Tirada aparte de la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (Santiago), mayo de 1914, págs. 204-213.
Reedición aumentada por Roberto Vilches en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, sección Filología*, t. II, cuaderno I (1938), págs. 160-169.
- MARIANO LATORRE, *El doctor Lenz*, en *Sucesos* (Santiago), 14 de octubre de 1915.
- F. ANATOLE, *Desde Santiago. Conversando con el doctor Lenz*, en *El Sur* (Concepción), 2 de noviembre de 1917.
- EMILIO VAÏSSE (OMER EMETH), *Sobre el estudio de idiomas*, en *M* (Santiago), 14 de abril de 1919. Recogido en *Estudios críticos de literatura chilena*, I, 1941, págs. 344-350.
- *Paréntesis acerca de la poliglosia y sus consecuencias*, en *M* (Santiago), 19 de abril de 1920.
- *Sobre la poesía popular...* en *M* (Santiago), 26 de abril de 1920.
Recogido en sus *Estudios críticos*, I, 1941, págs. 354-356.
- RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, Prólogo a *La oración y sus partes*, Madrid, 1920.
- JOSÉ DEL C. GUTIÉRREZ, *El doctor Rodolfo Lenz*, en *Revista Chilena de Matta Vial* (Santiago), octubre de 1920, págs. 64-84.
- Anónimo, *Conversando con un antiguo educador*, en *La Nación* (Santiago), 21 de enero de 1921.
- EMILIO VAÏSSE (OMER EMETH), *La enseñanza del castellano y la reforma de la gramática*, en *M* (Santiago), 14 de marzo de 1921.
Recogido en *Estudios críticos*, I, 1941, págs. 350-354.
- Anónimo, *Curso de lingüística en el Centro de Estudios Históricos*, en *El Sol* (Madrid), 12 de febrero de 1922.
- AURELIO M. ESPINOSA, *La oración y sus partes*, en *Hispania*, Stanford University, febrero de 1922, págs. 65-66.

- Anónimo, *El Dr. don Rodolfo Lenz ha regresado al país*, en *M* (Santiago), 9 de abril de 1922.
- ¿ARMANDO DONOSO?, *El doctor Lenz*, en *M* (Santiago), 19 de agosto de 1922.
- Anónimo, *Lo del Instituto Pedagógico*, en *Sucesos* (Santiago), 24 de agosto de 1922.
- G. GUTIÉRREZ URRUTIA, *Inculpación absurda*, en *La Nación* (Santiago), 28 de agosto de 1922.
Autodefensa del culpable.
- Cámara de Diputados. Sesiones de los días 4, 7 y 8 de setiembre de 1922.
- EMILIO VAÏSSE (OMER EMETH), *La reforma de la gramática*, en *M* (Santiago), 24 de noviembre de 1924.
Incorporado en *Estudios críticos*, I, 1941, págs. 356-363.
- *La oración y sus partes*, en *M* (Santiago), 15 de junio de 1925.
También en *Estudios críticos*, I, 1941, págs. 363-369.
- [RAFAEL CORONEL], *Don Rodolfo Lenz*, en *El Mercurio* (Antofagasta), 24 de junio de 1925.
- [ARMANDO DONOSO], *Un recuerdo del doctor Lenz*, en *M* (Santiago), 25 de agosto de 1926.
- EMILIO VAÏSSE (OMER EMETH), *El papiamento*, en *M* (Santiago), 11 de junio de 1928.
Recogido en *Estudios críticos de literatura chilena*, I, Nascimento, 1941, págs. 369-373.
- F., *Maestro*, en *M* (Santiago), 12 de mayo de 1929.
- VIRGILIO FIGUEROA, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, t. IV-V, Santiago, 1931, págs. 24-25.
- RODOLFO OROZ, *Discurso de recepción del Dr. Rodolfo Lenz*, en *AUCh*, segundo trimestre de 1933, págs. 25-30.
- ANA S. DE CABRERA, *Del folklóre chileno*, en *La Nación* (Buenos Aires), 10 de enero de 1937.
- Anónimo, *Dejó de existir anoche el distinguido maestro Sr. Lenz*, en *M* (Santiago), 8 de setiembre de 1938.
- *Ayer se efectuaron funerales del catedrático del Instituto Pedagógico Dr. Rodolfo Lenz*, en *La Nación* (Santiago), 10 de setiembre de 1938.
- *Rodolfo Lenz*, en *Hoy* (Santiago), 15 de setiembre de 1938.
- AURELIANO OYARZÚN, *Discurso*, en *RChHyG*, núm. 93 (julio-diciembre de 1938), págs. 241-242.
- CARLOS VICUÑA F., *Discurso*, en *RChHyG*, núm. 93 (julio-diciembre de 1938), págs. 242-245.

- ANÓNIMO, *Bibliografía del Dr. Rodolfo Lenz*, en *RChHyG*, núm. 93 (julio-diciembre de 1938), págs. 245-251.
- CARLOS VICUÑA F., *El Dr. don Rodolfo Lenz*, en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, sección Filología*, t. II, núm. 1 (1938), págs. 7-10.
- MAX LEOPOLD WAGNER, *Rodolfo Lenz*, en *Volkstum und Kultur der Romanen* (Hamburgo), año XII, núm. 3 (1939).
Traducido en *Boletín de Filología* (Montevideo), núm. 13-14, págs. 114-119.
- AMADO ALONSO, *Rodolfo Lenz y la fonética del castellano*, en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, sección Filología* (Santiago), t. II, núm. 1 (1938), págs. 11-17.
- *Rodolfo Lenz y la dialectología hispanoamericana*, en *El español en Chile*, Buenos Aires, 1940, págs. 269-278.
Salvo su adición final, es el mismo estudio precedente.
- *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz*, en *Revista de Filología Hispánica* (Buenos Aires), I, núm. 4 (octubre-diciembre de 1939), págs. 313-350; recogido en sus *Estudios lingüísticos, temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1953, págs. 332-398.
- *La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena*, en *El español en Chile*, Buenos Aires, 1940, págs. 279-289.
Comprimido del artículo anterior.
- GUILLERMO ROJAS CARRASCO, *Filología chilena. Guía bibliográfica y crítica*, Santiago, 1940, 301 págs.
- HERNÁN DÍAZ ARRIETA (ALONE), *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz por Amado Alonso*, en *M* (Santiago), 23 de noviembre de 1941.
- JOSÉ DEL C. GUTIÉRREZ, *El Dr. Rodolfo Lenz*, en *Revista de Educación* (Santiago), núm. 12 (octubre-noviembre de 1942), págs. 77-80.
- RAÚL SILVA CASTRO, *La oración y sus partes*, en *La Segunda* (Santiago), 30 de octubre de 1944.
- MILTON ROSSEL, *La oración y sus partes*, en *Zig-Zag*, 24 de noviembre de 1944.
- ALBERTO RIED, *El filólogo Dr. Rodolfo Lenz*, en *M* (Santiago), 4 de noviembre de 1951.
- Y. PINO SAAVEDRA, *Rodolfo Lenz como folclorista*, en *Archivos de Folklore Chileno*, Santiago, fascículos 6-7, págs. 7-15.

ALFONSO M. ESCUDERO, O. S. A.

Santiago de Chile.